

LIBRETOS DE ZARZUELA

LA CLEMENTINA

Zarzuela en dos actos

(estrenada el 3 de enero de 1787)

Libreto

RAMÓN DE LA CRUZ



Música

LUIGI BOCCHERINI



Colección

LIBRETOS DE ZARZUELA

Título original: *La Clementina*

de Ramón de la Cruz

Música de Luigi Boccherini

Editado por:

libretosdeÓPERA.es

www.libretosdeopera.es

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico
o electrónico, actual o futuro –incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet–, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Personajes

DOÑA CLEMENTINA

hija mayor

DOÑA NARCISA

hija menor

DOÑA DAMIANA

aya

CRISTETA

criada

DON URBANO

caballero portugués

DON LÁZARO

maestro de música

MARQUÉS DE LA BALLESTA

montañés castellano

DON CLEMENTE

caballero viudo

CORO GENERAL

I

ACTO PRIMERO

Sala de tertulia y labor en casa de Don Clemente. Estará adornada al gusto moderno: al lado derecho habrá un fortepiano y al izquierdo un bastidor acomodado en que puedan bordar dos damas; sillas alrededor y figuradas dos puertas que comunican a toda la casa.

Escena Primera

Doña Narcisa y Cristeta bordando y cantando.

[1 · Introducción: Terceto.]

DOÑA NARCISA Y CRISTETA

Huid, corazones,
de amor los engaños;
viviréis más años,
viviréis mejor.

DOÑA NARCISA

Libre pastorcilla,
mientras sus ganados

de los verdes prados
gustan hierba y flor,
de todos amada,
cual pocas pulida,
cantaba sentida
de ajeno dolor.

DOÑA NARCISA Y CRISTETA

Huid, corazones,
engaños de amor.

CRISTETA

Oyendo las quejas
de tantos zagales,
que cuentan sus males
al aire veloz,
procura su alivio
los valles cruzando,
con todos hablando
y alzando la voz.

DOÑA NARCISA Y CRISTETA

Huid, corazones,
engaños de amor.

Escena Segunda

Entra Don Lázaro.

DON LÁZARO

Pero Amor, sentido
de su necio alarde,
el pecho una tarde

de muerte la hirió.
Al ver de Florisa
triunfante su aljaba,
después se burlaba
de la que cantó.

DOÑA NARCISA, CRISTETA Y DON LÁZARO

Huid, corazones,
engaños de amor.

DOÑA NARCISA Y CRISTETA

Y al ver ella, cuando
de amores perece,
que nada merece
su tierna pasión,
en valles y selvas
la noche y el día
por sí repetía
la triste canción.

DOÑA NARCISA, CRISTETA Y DON LÁZARO

Huid, corazones,
de amor los engaños;
viviréis más años,
viviréis mejor.

Escena Tercera

Doña Damiana y los dichos.

DOÑA DAMIANA

¡Hola!, ¡lo que ha madrugado

el maestro esta mañana!
Aún no son las nueve.

DON LÁZARO

En eso
conocerá usted las ansias
y la aplicación con que
quiero ver adelantadas
a mis discípulas.

DOÑA DAMIANA

No tanto
que parezca extravagancia
a unos y que otros noten,
por sobra de confianza,
las lecciones repetidas
y en horas extraordinarias.

DON LÁZARO

¿Está mi señora doña
Clementina levantada?

DOÑA DAMIANA

Sí; pero no está decente
para salir a esta sala,
y dar lección todavía;
demás que la hora acordada
de la lección son las doce,
porque mi amo está en casa
y gusta de divertirse
y de ver lo que adelantan
las señoritas.

DON LÁZARO

Apuesto
cinco duros, y apostara
quinientos a que en Madrid...
¿qué es en Madrid?, en Italia,
no hay maestro que en seis meses
las tuviese aún enteradas
de los principios; y ya
no sólo conmigo cantan
cualquier aire, sino que
a simple vista le sacan
y en no siendo muy difícil
al clave se le acompañan.

DOÑA DAMIANA

¡Cómo las adula usted!

DON LÁZARO

¿Yo?, jamás.

DOÑA NARCISA

Doña Damiana,
no lo creáis; antes bien,
siempre nos pone una cara
tan seria que más parece
al escolar que nos daba
lección de leer y escribir.
¡Si vierais cuánto regaña
el día que no le damos
la lección bien estudiada!
¡Y qué miedo le tenemos!